

A 39 años de la Toma de terrenos

Memorias de La Victoria: una aproximación a la historia de la Población

Alexis Cortés Morales - Julio Reyes Ávila 2006 10 22(recibido)

En consideración a que el 30 de este mes de octubre se cumplen 39 años de la Toma de terrenos de La Población La Victoria de Chile, Identidad (Grupo de Memoria Popular) reeditara el libro: Memorias de La Victoria, relatos de vida en torno a los inicios de la Población. En nuestra opinión este documento puede contribuir a un mayor conocimiento de esta significativa experiencia de poder popular.

A modo de Introducción

La madrugada del 30 de octubre de 1957, un gran número de familias ocupó los terrenos de la chacra La Feria, entonces parte de la comuna de San Miguel. Provenientes del “cordón de la miseria”, como se llamaba a las poblaciones callampas ubicadas en torno a la extensión del Zanjón de la Aguada, buscaban soluciones frente al problema habitacional que ha afectado a amplios sectores de trabajadores pobres, especialmente en la primera mitad del siglo recién pasado.

Los orígenes del habitar popular en Santiago

El origen histórico del problema de la vivienda en Chile se remonta a los tempranos tiempos de la Colonia, agravándose progresivamente durante el primer siglo de vida republicana. Fue entonces que los campos –en una sociedad predominantemente rural- se volvieron autosuficientes de mano de obra, expulsando los “excedentes” de población hacia un permanente deambular por la geografía nacional, en búsqueda de las mínimas condiciones de subsistencia . Pero esos hombres y mujeres no encontraron su lugar en las ciudades aristocráticas, sobreviviendo algunos en los precarios ranchos levantados en los suburbios, sufriendo los efectos de la urbe segregadora . De los que siguieron su travesía, muchos arribaron al norte salitrero con el auge del “oro blanco”, viviendo en carne propia la explotación capitalista y desarrollando, a la par, sus primeros lazos de solidaridad.

Llegado el siglo XX, la protesta obrera logró visibilidad pública en lo que por muchos, aunque con matices, fue denominado “Cuestión Social”. A la lucha de los trabajadores por mejoras laborales, se unía la denuncia por las precarias condiciones de vida en las ciudades , que antaño había atraído escasa atención de las autoridades. Mientras, la modernización agrícola empujaba al espacio rural a seguir expulsando población, y las ciudades, particularmente la Capital, crecían albergando a los miles de inmigrantes en sus márgenes; crecimiento que se intensificó enormemente con el arribo de grandes contingentes de trabajadores del salitre, al decaer la exportación del mineral. La ciudad adquirirá para entonces una

importancia productiva de primer orden, especialmente por la implementación de la política de industrialización substitutiva en la década de 1930. Sin embargo, esos obreros y campesinos, que motivados por la búsqueda de mejores expectativas de vida emigraron hacia las urbes, siguieron sin encontrar en ellas un espacio adecuado, dada la incapacidad estructural de las ciudades de albergar a quien no pudiera pagar por un techo.

Las estrategias de poblamiento popular

Los nuevos habitantes de la ciudad, como puede verse, debieron desarrollar distintas estrategias para habitar un espacio que no les incluía. El rancho de los suburbios, una construcción liviana a la usanza campesina, dio paso a fines del siglo XIX a la masificación del conventillo, que se transformó en los inicios del siglo XX en la principal forma de habitación popular. Los conventillos eran conjuntos de cuartos pequeños que alineaban en hileras en torno a una acequia, tratándose en algunos casos de antiguas casas abandonadas por la elite, habitadas por familias arrendatarias en condiciones de hacinamiento e insalubridad. Paralelo a ello, el Estado iniciaba una política de habitaciones de bajo costo, con la promulgación de la Ley de Habitaciones Obreras en 1906, la que sin embargo, demostró ser insuficiente para enfrentar la carencia de viviendas.

Mientras se intensificaba la migración rural-urbana durante la primera mitad del siglo XX, los conventillos comenzaron a saturarse y no pudieron dar cabida al volumen de población pobre que crecía constantemente, siendo incluso muchos de ellos demolidos por su evidente deterioro. El Estado, en tanto, seguía incapaz de dar solución a la carencia de viviendas. Fue entonces que una nueva estrategia de poblamiento comenzó a implementarse por los pobres de la ciudad: en los bordes de ríos y canales, surgieron improvisadas construcciones de materiales de desechos, en condiciones de extrema precariedad e insalubridad. Fueron llamadas poblaciones callampas, por su característica de aparecer repentinamente en uno u otro lugar.

En torno al Zanjón de la Aguada, desde mediados de la década de 1940, decenas de miles de personas habitaron en distintos sectores desde Vicuña Mackenna hasta General Velásquez, conformando el mayor cordón de miseria de Santiago. Por lo común, las familias que se asentaban en los bordes del Zanjón, lo hacían esperando pasar “la mala racha”; sin embargo, salir de las callampas resultaba en extremo difícil. Debían lidiar con la inexistencia de servicios urbanos, con la inmundicia de los basurales, con las inundaciones en los crudos inviernos y los incendios que en un dos por tres arrasaban las precarias viviendas. Demandaban y esperaban una solución de parte de las autoridades, la que sin embargo nunca llegaba, pese a las promesas del Presidente Carlos Ibáñez del Campo (1952-1958), quien incluso les había ofertado sitios y viviendas baratas que después eran asignadas a otros postulantes.

Ante la incapacidad estatal de dar salidas a esta problemática que cobraba día a día un carácter de catástrofe, los pobladores fueron desarrollando y fortaleciendo sus relaciones, reconociéndose en una historia común de postergaciones, en la que su creatividad y lazos de solidaridad fueron siempre los pilares que hicieron posible su supervivencia y el mejoramiento parcial de sus condiciones de vida. Y es que los pobladores, enfrentando la exclusión de la ciudad, construyeron históricamente sus tejidos asociativos, sus estrategias para habitar la urbe, y acumularon en dicho proceso el extenso acervo de experiencias sobre el cual se fundan sus rasgos identitarios. Sobre la base de ese rico conjunto de experiencias fue que las

callampas se transformaron en un espacio de reunión, de participación y de toma de compromiso de las familias, que poco a poco fueron comprendiendo que de ese compromiso dependía conseguir, algún día, la tan anhelada casa. Surgieron las Organizaciones de Pobladores “Sin Casa”, desde las cuales se proyectó la lucha por la vivienda desde los canales formales de petición al Estado, y una vez agotados estos, desde una estrategia de acción directa, expresada en las tomas de terrenos .

Durante el mes de octubre de 1957, dos voraces incendios afectaron los sectores tercero y cuarto del Zanjón, resultando heridas 15 personas y damnificadas en total cerca de 600 familias . Fue la gota que rebasó el vaso, impulsando a los pobladores organizados a exigir con más fuerza una solución real a las autoridades, contando para ello con el firme apoyo de los partidos políticos del recién constituido Frente de Acción Popular (FRAP), que reunía a los comunistas y socialistas chilenos, además de sectores la Iglesia Católica comprometidos con los sectores populares. Con la presencia del Alcalde de San Miguel, don Julio Palestro, de parlamentarios de izquierda como Mario Palestro (PS) y Orlando Millas (PC), entre otros, pero fundamentalmente desde la participación decidida de los pobladores encabezados por el recordado dirigente Juan Costa, fue fraguando la idea de tomar los terrenos tantas veces prometidos. Decididas las familias, coordinados en un complejo esfuerzo organizativo, iniciaron la marcha que los llevaría, aquella noche del mes de octubre, a conquistar un sitio para comenzar una nueva vida.

La Toma y sus consecuencias sociales

La Población La Victoria posee una relevancia histórica significativa, pues en su génesis fundacional está inscrito un evento que marca un antes y un después en el movimiento social chileno: la toma de terrenos.

La toma como acontecimiento -en distinción respecto de la práctica de la ocupación, ampliamente extendida en las dinámicas de poblamiento popular urbano en Latinoamérica- supone una fractura radical con las lógicas institucionales y con el principio fundamental de las democracias liberales, a saber, la propiedad. La acción directa que caracteriza a la toma de terrenos es portadora de una legitimidad basada en la necesidad y en la noción del derecho a la vivienda, en oposición a legitimidad procedimental y formal que inspiran a la República. En la toma es el valor de uso del territorio el que prevalece por sobre el valor de cambio de la propiedad de la tierra.

La acción de los pobladores del Zanjón en la chacra La Feria, por otro lado, no sólo es un desborde de la institucionalidad y legalidad vigente, sino que además visibiliza un actor social que había permanecido marginado no sólo de la esfera pública oficial, sino que también de la política de la izquierda chilena, aquella que intentaba representar a los sectores postergados de la sociedad y que basaba su praxis en la acción sindical. Con esta acción directa son los pobladores los que -parafraseando al profesor Mario Garcés- “toman su sitio”, lo que implica una nueva dimensión no sólo en la configuración de los movimientos sociales en Chile, sino además en la articulación del espacio público, por cuanto los pobladores emergen como un actor político relevante capaz de poner en tela de juicio al Estado, inaugurando una nueva esfera de contradicciones al interior de la sociedad chilena.

En virtud de lo anterior, es posible hablar de una paradoja inclusión/exclusión en la acción de los pobladores, pues, por un lado, los pobladores afirman su pertenencia al contrato social y al espacio público, visibilizándose mediante un acto ilegal, que los deja fuera y los enfrenta directamente al Estado a través de sus

aparatos de control social. Pero asimismo el sujeto-poblador encuentra su lugar en la sociedad como actor político social mediante esta ‘acción directa’.

¿Una identidad victoriana?

Uno de los ámbitos que más llama la atención sobre la historia de la Población La Victoria, y que a su vez es fuente de controversia, es el fenómeno de la identidad de los victorianos. Sin duda, abordar un concepto tan dinámico y complejo como el de identidad es tarea para otro espacio, mas quisiéramos entregar algunos elementos para que el lector tenga presente a la hora de leer estos relatos de vida.

En primer lugar, existe una gran diversidad al interior de la Población, por cuanto ésta es fruto de la unión de sujetos de extracciones sociales, discursos políticos, representaciones simbólicas, y en definitiva, de experiencias de vida diferentes. Lo anterior supone necesariamente la coexistencia de constructos identitarios que comparten rasgos comunes, a la vez que se distinguen entre sí en otros aspectos de relevancia, lo cual sugiere la posibilidad de que se configuren tensiones, e inclusive oposiciones, toda vez que tales diferencias participan de una activa vida social, intentando en ella construir posiciones hegemónicas. En La Victoria confluyen desde sus inicios relatos diversos, nacidos de las distintas experiencias de familias ligadas en el pasado a la minería del salitre, a la economía agrícola, familias obreras, de empleados, desempleados y ligadas al trabajo informal; de militantes comunistas, socialistas, de centro y apolíticos; de católicos, evangélicos y ateos.

Señalado esto, y aún cuando pudieran entenderse estas diferencias como contradicciones, es posible afirmar que hay elementos configuradores de un ethos, es decir, de una manera de ser propia y única del poblador de La Victoria en los años de la toma. Mas, ¿qué es lo propio del ser victoriano? ¿Qué lo distingue de otro poblador? Sin duda un aspecto fundamental es la vivencia de la toma de terrenos, por cuanto este hecho representa una particular forma de relación entre “carne y piedra”, entre sujeto y espacio.

El carácter de la toma, en sí representa un forma radical de lugarización del espacio, es decir, el paso desde un espacio físico ajeno e indeterminado a un lugar con una valoración social específica, que es apropiado tanto material como simbólicamente, pasando a constituirse como algo más que el contexto o “telón de fondo” en el que el poblador desarrolla su vida cotidiana, formando parte esencial de la construcción identitaria de los individuos que lo habitan o utilizan. En este sentido, la apropiación que el poblador hace del espacio implica que el terreno deja de ser una mera mercancía y adquiere una connotación y significación particular que lo dota de autenticidad.

En este mismo sentido, la autoconstrucción como característica y patrón dominante del levantamiento de la Población, fortalece la noción de apropiación, así como la interacción de intimidad entre el poblador y el espacio. Cada casa autoconstruida adquiere una valoración simbólica distintiva, por cuanto se transforma en testimonio significativo de la experiencia de quienes la construyen, a la vez que permite la emergencia de una semántica de “lo propio” y constituye al espacio como una clave interpretativa fundamental de la pregunta por el “nosotros”.

Asimismo, no se puede realizar un intento de aproximación a la particularidad victoriana sin considerar la experiencia de autogobierno de los pobladores en la toma y posterior consolidación de la Población. Esto es lo que ha llevado a muchos pobladores a calificar a la Población como una “pequeña República”, puesto que las

condiciones y necesidades propias de una empresa que implicó una ruptura frontal con la legalidad, implicaban exigencias de organización de una magnitud y cualidad tal, que llevó a un despliegue de lo que podríamos denominar prácticas de poder popular sin parangón hasta ese momento. Sólo mediante la fuerza que daba la cohesión y organización se hacía posible la mantención de la toma, lo que llevó a la aplicación y creación de dinámicas y prácticas sumamente originales, tal como puede observarse en los relatos de los pobladores en las páginas de este libro.

¿Por qué re-editar este libro?

La Población ha sido un foco de interés reiterado para los investigadores sociales. Ha inspirado artículos, ensayos, tesis y libros de una gran diversidad de autores y disciplinas. De hecho, durante los años 80, por la particular forma de resistencia de los pobladores a la Dictadura Militar, un gran número de ONGs financiaron un número indeterminado de publicaciones.

Lo anterior contribuyó ciertamente a consolidar el relato de la Población, y complementó las formas tradicionales de difusión de la historia poblacional, basada esencialmente en la transmisión oral, en la reedición del mito de origen, en el carnaval de aniversario, en las expresiones de un imaginario presente en los murales, en la toponimia de las calles e incluso actualmente a través de soportes audiovisuales. Sin embargo, esta serie de esfuerzos se constituyó en un capital disperso, y en gran medida alejado del poblador mismo, por lo que no ha logrado ser asimilado ni apropiado por parte de los victorianos, dado que muchas de estas publicaciones descansan en bibliotecas universitarias de Chile y el resto del mundo.

El problema anterior, referido a la falta de conexión entre el actor histórico y su propia historia, motivó a un grupo de jóvenes pobladores a conformar el Grupo Identidad de Memoria Popular a comienzos del año 2003. Identificados con la historia de la población y concientes de la importancia de su proyección, nos propusimos iniciar un esfuerzo de recopilación de los relatos de vida de aquellos hombres y mujeres que fundaron la Población, y que fueron protagonistas de una maravillosa experiencia de lucha y sacrificio. Para ello, se registraron entrevistas con veinte protagonistas activos de la toma de terrenos, constituyéndose sus testimonios con énfasis en sus experiencias previas, en la gestación de la toma de terrenos y la consolidación de la Población. Este esfuerzo se convirtió en “Memorias de La Victoria. Relatos de vida en torno a los inicios de la población”, viendo la luz por primera vez como publicación en mayo del 2003.

El interés mostrado hacia la obra, tanto por los pobladores como por diversos lectores, llevó a que aquella primera edición se agotara rápidamente. No decayó por ello el interés hacia Memorias, evidenciándose la necesidad de una pronta reedición que permitiera satisfacer la demanda por el libro. Así, en la búsqueda de una editorial que diera espacio a esta publicación nos encontramos con la Editorial Quimantú, que en coherencia con el espíritu que la llevó antaño a convertirse en una editorial eminentemente popular por las temáticas, magnitudes y precios de sus publicaciones, nos dio la posibilidad de esta segunda edición, principalmente por el convencimiento mutuo de que es preciso recuperar la historia popular y situarla en el lugar que corresponde, de manera tal que sea posible convertirla en un patrimonio cultural vivo, que permita la continuidad de la memoria y la comprensión del presente desde la experiencia del pasado, como aprendizaje vital para la construcción social del futuro.

En este sentido nuestro interés permanece intacto, por cuanto lo que buscamos

contribuir al registro de las fuentes orales de la Población, de una importancia fundamental para la construcción de una historia de La Victoria que reconozca en sus habitantes los sujetos edificadores de su propio destino. Además de ello, pretendemos difundir, sin intermediaciones o reduciéndolas al mínimo, los relatos, experiencias y vida de los pobladores, protagonistas muchas veces olvidados de una historia de decisión y ejercicio de la dignidad. Fue y es hoy nuestra intención hacer posible a los pobladores fundadores transmitir las distintas formas en que esta historia quedó registrada en sus vidas, como una forma de contribuir a que otros victorianos recuerden y se reconozcan en estas páginas.

Asimismo, para el Grupo Identidad de Memoria Popular, este libro representa un homenaje a aquellos hombres y mujeres que se cansaron de esperar y tomaron el destino en sus propias manos. Para nosotros, como jóvenes pobladores, el hecho de haber nacido o crecido en la Población ha sido una experiencia fundamental en nuestras vidas, marcándonos de manera profunda y llenándonos de orgullo por lo que somos y el camino del que venimos. Es por ello que hemos considerado imperioso que otras generaciones se encuentren con esta historia y puedan con ello desarrollar un sentido de pertenencia con la Población. Por tanto, este libro es nuestra humilde forma de agradecer a nuestros abuelos, a los fundadores, por haber construido esta historia de la que nos sentimos parte.

En estas páginas, el lector podrá encontrarse con los rostros, las vivencias, con las penas y el sufrimiento de estos hombres y mujeres, niños y ancianos, que contra toda condición fueron capaces de levantar una Población. Pero también podrán reconocer las alegrías, los sueños y anhelos de un grupo de pobladores, que en la madrugada de un 30 de octubre hace 49 años, decidieron que sus esperanzas y ansias de vivir mejor encontrarán un lugar, un espacio propio, al que llamaron La Victoria.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

